

# UN VIAJE AL ÁRTICO EN EL SIGLO XVI. LORENZO FERRER MALDONADO Y EL ESTRECHO DE ANIÁN

## A VOYAGE TO THE ARCTIC IN THE 16TH CENTURY. LORENZO FERRER MALDONADO AND THE ANIAN STRAIT

*Valeriano Sánchez Ramos  
Alfonso Viciano Martínez-Lage<sup>1</sup>*

### 1. UN EXPLORADOR *SUI GENERIS*

Lorenzo Ferrer Maldonado (Berja, 1557-Madrid, 1625) es un marino almeriense que, tras su participación en la carrera de Indias, tanto en el Atlántico como en el Pacífico, a principios del siglo xvii recaló en la Corte. Trabajó en las ciencias ocultas para encriptar y desencriptar información sensible, campo en el que se ganó enemigos –a veces por falsificación– y también grandes apoyos, como la del marqués de Siete Iglesias, brazo derecho del valido, duque de Lerma.

Sus conocimientos náuticos le permitieron trabajar, a partir de 1609, en la *Junta de la Aguja Fija*, presidida por el cosmógrafo mayor, Juan Bautista Lavaña, proyecto de altísimo interés para la Corona que pretendía resolver la difícilísima longitud geográfica o *navegación del este al oeste*. Ese mismo año, en un contexto de presión geoestratégica sobre Hispanoasia, presentó su

---

<sup>1</sup> Instituto de Estudios Almerienses. Diputación de Almería. (valerio.sanchez@telefonica.net y aviciano@miteco.es).

*Relación*<sup>2</sup>, en la que informaba sobre su travesía en 1588 por el Paso del Noroeste y el descubrimiento y exploración del Estrecho de Anián (actual Bering), un trayecto y lugar, respectivamente, largamente anhelados, y que difundió el cosmógrafo agustino fray Martín de la Rada en la segunda mitad del siglo XVI, quien se hacía eco de la travesía supuestamente realizada por los portugueses<sup>3</sup>. Mitificado en mil noticias, nunca contrastadas, Anián fue, como veremos, un espacio geográfico referenciado por primera vez por Ferrer. En contra de lo que hasta ahora se ha escrito sobre este marino, el descubrimiento del Estrecho es lo que centra este estudio<sup>4</sup>.

La biografía de Ferrer concluye en el primer cuarto del siglo XVII, constando que cultivó la astronomía y la náutica, ciencias que, dado el lánguido declive que ya despuntaba en la ciencia española, le movieron a marcharse a París, donde trabajó construyendo instrumentos de medición con el matemático real Jean Batiste Morin. En los últimos años de su vida, volvió a Madrid, al amparo del conde duque de Olivares, elaborando nuevos instrumentos. Dejó escrito un libro, *Imagen del Mundo sobre la Esfera*, editado póstumamente en 1626, en el que plasmó gran parte de sus conocimientos (Moreno Frías y Sánchez Ramos, 2022), y que sirvió para transferirlos a los científicos españoles de finales del siglo XVII, fechas de una cierta recuperación científica peninsular.

Según su relato, Lorenzo Ferrer salió de Lisboa a principios de febrero y, tras cruzar el paso del Noroeste –estudio que se omite en este trabajo–, llegó en abril al actual Estrecho de Bering, realizando descripciones sobre esta zona geográfica de gran interés. Desde el siglo XIX, algunos autores plantean que, si bien existen diversas interrogantes en relación al viaje, por el contrario, encuentran inquietantes informaciones sobre la realidad de este estrecho<sup>5</sup>. Así, ya en el último tercio decimonónico, la mirada sobre esta exploración advertía de su veracidad. Por ejemplo, Walling hablaba cómo el estrecho de Bering cumple en sus

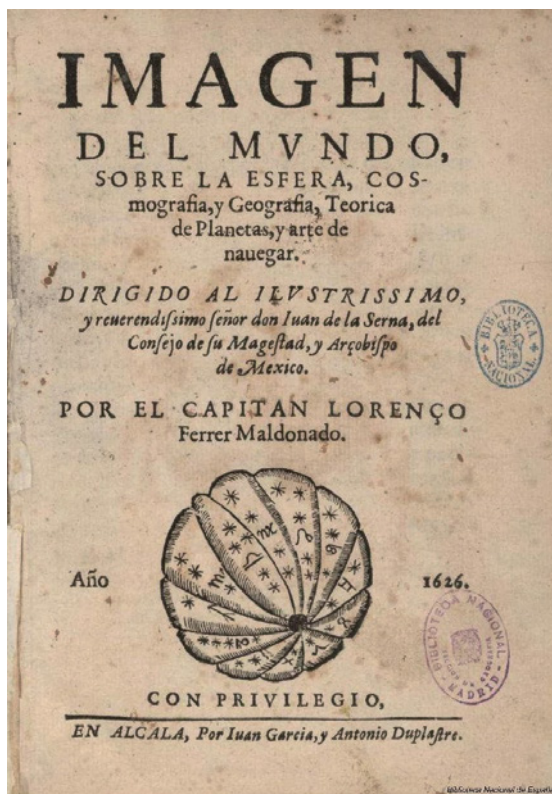
---

<sup>2</sup> Se conserva en el Archivo General de Indias, Patronato Real, 262, r. 6, una copia realizada en el siglo XVIII en el Archivo del Museo Naval, Mss. 331, ff. 293-314 y otra Relación en el Archivo del Duque del Infantado, La Monclova (Sevilla). También está publicada en el *CODOIN*: 1866 y en Sánchez Ramos, 2013.

<sup>3</sup> Esta información, a su vez, procede de la referencia ofrecida tardíamente por el *Memorial* de Hernando de los Ríos Coronel, fechado en Manila el 27 de junio de 1597, el cual escribió que se trataba de «una Relación que dejó escrita fray Martín de Rada [...] habida de un vizcayno llamado Juanes de Rivas, natural de San Sevastian, en la qual supone, que unos portugueses pasaron por el»; proponiéndole al rey realizar un viaje (Archivo del Museo Naval, Colección Fernández de Navarrete, XVIII, f. 316, dto. 58). Sea como fuere, un cúmulo de noticias de oídas transmitidas de unos a otros y que rescató De los Ríos, quien insistía en comprobar la veracidad de esta cadena de transmisiones. Sin embargo, esta expedición desde las islas Filipinas nunca se realizó (Ditchfield: 2014).

<sup>4</sup> Estamos trabajando en un segundo estudio referido a la información que aporta sobre el Paso del Noroeste, espacio apartado de este análisis.

<sup>5</sup> Entre los más destacados están: Bouaché, Amoretti, duque de Almodóvar, Guillaume Thomas François Raynall y Mathes, M. W.



**Figura 1.** Portada del libro “Imagen del Mundo sobre la esfera”, obra del capitán Lorenzo Ferrer Maldonado. Fuente: Bliiblioteca Nacional de España (BNE).

rasgos generales con las observaciones realizadas por Ferrer y abre la posibilidad a que este marino alcanzará por el océano Pacífico este lugar, demostrando la separación de Asia y América (Walling, 1884). Por esta razón, planteamos trabajar por separado la ruta ferreriana, procurando dilucidar en esta publicación únicamente cuánto hay de cierto en sus aportaciones sobre Aníán.

En este siglo XXI, la historiografía comenta cómo las referencias geográficas, rumbos y latitudes presentadas por Ferrer en su *Relación* son realmente sorprendentes, si bien el periplo queda confuso y enmarañado (Porro, 2020). Este enredo de datos es el que anima nuestro estudio, cuya pretensión busca dar coherencia a una información siempre plasmada por Ferrer. Para ello nos valdremos de la oportuna analítica interdisciplinar –nunca aplicada para cotejar sus textos–, demostrándose sobradamente la presencia real del marino almeriense en el Ártico. Sus detallados comentarios sobre esta región son materialmente

imposibles sin la estancia *in situ*; toda vez que, proponemos liberar su *Relación* del apelativo «apócrifo» y atribuirle la de verdadero descubrimiento.

## 2. FERRER O LA GEOGRAFÍA NEGADA

La geografía tiene algo más de dos milenios y medio como ciencia, en su doble dimensión matemática e histórica, bien en la línea de Ptolomeo o en el sentido clásico de historia, esto es de «narración» o «investigación»<sup>6</sup>. Por otro lado, los descubrimientos del siglo xvi facilitaron la evolución de esta ciencia, en la que la intelectualización de la ecúmene conllevó profundas repercusiones (economía, geopolítica...) en el pensamiento (Elliot, 1972). La observación y descripción de tierras descubiertas por los españoles superaba la concepción pliniana y aristoteliana y reformularon las ideas hasta entonces aceptadas, proponiendo una nueva relación entre hombre y naturaleza (Capel, 1992 y 1993). Cuando a principios del siglo xvii esta nueva geografía parecía haber tocado techo, la *Relación* de Ferrer Maldonado (1609) ensanchaba –al menos para una reducida élite hispana– el saber del planeta, al dar cuenta del ambientalismo de las áreas boreales. Ciertamente, era uno de los pocos espacios que la cartografía española y portuguesa señalaban como *Terra Frígida* o *Terra Cortereal*, subrayando la carencia informativa, al considerarla ignota. En suma, la localización de *Anián Regio* ofrecía una «puerta» para lo que hasta ese instante era solo una geografía imaginada.

La *Relación* de Ferrer, entendemos, se convierte en referencia cosmográfica de primer nivel no solo para delimitar los continentes americano y asiático desde sus márgenes, sino que sus aportaciones pudieron conectarse con la dinámica global, como en su día lo facilitó el descubrimiento magallánico (Onetto, 2020). Sus observaciones no solo podían ayudar a la ciencia, sino que su misma globalidad facilitaba nuevas geoestrategias<sup>7</sup>, que eludimos por las limitaciones que un trabajo de estas características requiere.

Tradicionalmente, la historiografía sobre el estrecho de Anián se ha enfocado al hito histórico marcopoliano y a la cartografía, así como a las diferentes y fallidas expediciones, tanto atlánticas –básicamente ligadas al Paso del Noroeste– como pacíficas (desde Nueva España o Filipinas). La

---

<sup>6</sup> Con los siglos, continuó vinculada a una ciencia –se denominó «matemática mixta», física, astronomía... (Capel, 1980)– y a la descriptiva de la superficie y del hábitat de sus regiones (Capel, 2016).

<sup>7</sup> Esta nascente disciplina desde la óptica global resalta actualmente en la historia de la cultura (Sallmann, 2003).

estrategia hispana por preservar aquel lugar, promovió la persistente y deliberada ocultación del informe de Ferrer y, con ello, negó la posibilidad de avanzar en ciencia y conocimiento ambientalista. Unas décadas después, con similar móvil, la monarquía zarista tampoco publicó la travesía que, por la costa ártica asiática, realizó en 1648 Semión Dezhnev; de modo que este lugar continuó ignoto por mucho tiempo.

El navegante ruso no documentó su travesía y las autoridades de Yakutsk y Moscú ignoraron su noticia por considerarla una ruta nada práctica, lo que impidió conocer la geografía boreal<sup>8</sup>. Ello hace más extraordinaria la descripción ferreriana sobre la percepción de aquella realidad; de modo que favoreció sobre aquella región el ocultamiento, afianzando durante el siglo XVII, y aún la siguiente centuria, una geografía conjetural que primó la vaguedad del texto de Marco Polo y la ecúmene clásica. A esta visión sesgada se sumaron las publicaciones de otros viajes –especialmente ingleses– que intentaron llegar al mítico estrecho, quedando las condiciones geográficas imaginadas en una mera información histórico-paisajística.

Ferrer describe de forma moderna lo que vio con sus «propios ojos» y usa el método empírico propio de los descubridores<sup>9</sup>. Su narrativa plasma el espectáculo pleno de la naturaleza que tiene ante sí, bajo un estilo directo propio de los descubridores coetáneos<sup>10</sup>. Sometido su texto al interés político, se perdió la oportunidad de avanzar en geografía y ciencia y, a falta de una información directa sobre la región, pensamos que el logotipo de la geografía transmitida sobre aquel espacio conllevó un grave problema de comprensión. Esta conceptualización aún pesa para concebir con plena asimilación el conocimiento aportado por Ferrer. Debemos pensar que la geografía comunica una información dentro de un contexto cultural y científico; de manera que los responsables de esta promoción, crearon, con la

<sup>8</sup> Dezhnev era semi-alfabetizado e historiográficamente se baraja la hipótesis que ni tan siquiera comprendió la relevancia de su periplo, pues no supo que navegó por Alaska, ni demostró que hubiese un estrecho entre los océanos Glacial y Pacífico, como tampoco usó los saberes geográficos precedentes para hacer una comparativa. Tampoco le constó haber descubierto el extremo oriental de Asia, y únicamente informó que bordeó un gran cabo rocoso en su camino al Anádyr, plasmando una descripción del legendario «Promontorio Tabin», hasta entonces solo intuido por los geógrafos. Lo mismo ocurrió con las islas Diómedes de los chukchi, cuyas observaciones etnográficas también representó (Espinell, 2017).

<sup>9</sup> El método empírico directo lo refiere en varias ocasiones: «porque siendo verdad que lo hay, como yo testifico haberlo visto»; «cuando no supiéramos por cierta ciencia y vista de ojos [...] la habíamos de buscar [...] para desengaño sino la hay»; «más no se vio ninguno que fuese feroz»; «Por encima del puerto, mirando entre el Norte y el Este...»; «...mirados de Norte-Sur, se ven bien distintos el uno del otro» y, por último, «...son altísimos mirados desde la mar». La cursiva es nuestra.

<sup>10</sup> Como ocurre con Gonzalo Fernández de Oviedo y sus descripciones de la naturaleza americana, considerándose uno de los primeros cronistas indianos y valedor de una visión directa del mundo nuevo (Serna, 2010: 255 y Ladero, 2008: 20).

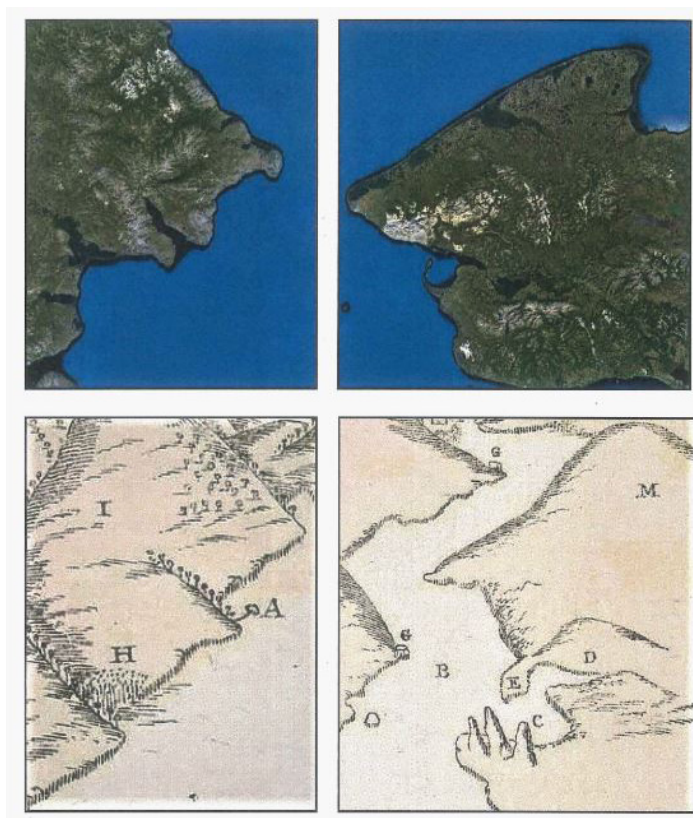
información interesada, una realidad filtrada por la cultura geográfica (Hernando, 2000). La negada información de Ferrer, en pocas palabras, ralentizó el saber cosmográfico, a la par que benefició al pequeño grupo que, de uno u otro modo, accedió a sus textos. Toda una riqueza de matices que supondría otro estudio y que, por su extensión, eludimos.

### 3. LOS OJOS DE UNA «TIERRA IGNOTA»

El estrecho de Anián fue explorado por Ferrer entre abril y junio de 1588 y reconoció la zona navegando por las penínsulas de Chukotka (Rusia) y Seward (Alaska). Sus anotaciones las recogió en su *Relación* (1609), dejando testimonio –escrito y gráfico– de lo observado. Queda muy claro por su parte que en el estrecho «las dos bocas, que tiene de entrada y salida, se miran la una a la otra por línea del Norte». Esta contundente precisión, inaudita para la época, pudiera especularse que la fantaseó, salvo que fuese real, como comprobaremos en breve.



**Figura 2.** Lugares visitados por Ferrer en su viaje por el estrecho de Bering. Fuente: Google Earth Pro, 2021.



**Figura 3.** Estrecho de Bering. Comparativa de la imagen satelital del estrecho de Bering (Google Earth, 2021) con los croquis dibujados por Lorenzo Ferrer en 1588.

### 3.1 *Un contexto climático favorable*

Los historiadores que han revisado y tildado de falso el viaje de Lorenzo Ferrer han tenido como su mejor argumento reprobatorio las durísimas condiciones climáticas del Ártico a lo que han sumado la carencia de avances técnicos de la época para navegar aquellas aguas.

Cierto es que el océano Ártico ha presentado históricamente un escenario de extrema dificultad para la navegación. La historia de la náutica rebosa de expediciones que han fracasado en estas latitudes por el hielo, los oleajes, el viento o intensos fríos, con trágicos resultados.

Sin embargo, está demostrado que, a lo largo de la historia, la banquisa ártica ha sufrido notables fluctuaciones en su masa de hielo y compactación, alcanzando diversos años niveles mínimos, lo que facilitaría la navegación marítima en estas aguas.

Precisamente, el viaje de Lorenzo Ferrer coincide con un periodo de menor extensión de la banquisa ártica que abarcaría el final del siglo XVI, tal y como puede comprobarse en el gráfico 1 (Osborne *et al.*, 2017). Según este trabajo, realizado por la Unión Geofísica Americana, durante este periodo el hielo marino no se expandió con normalidad por el océano debido a determinadas anomalías climáticas que supusieron un ascenso de la temperatura ambiental y un aumento de la temperatura superficial del agua del mar. Esta reducción que afectaría fundamentalmente al volumen global de hielo y en especial, al perímetro de la banquisa, se ha evaluado aproximadamente entre un 35-40% sobre la media que para el mes de marzo tendría la superficie de hielo del Ártico, es decir, una disminución que dejaría la extensión de la banquisa en 9,4 millones de kilómetros cuadrados y en torno a los 3,9 millones de kilómetros cuadrados para el promedio del mes de septiembre, cuando la masa de hielo del ártico es menor. Como vemos una importante reducción, similar a las evaluadas en la actualidad bajo los efectos de un cambio climático global, que haría más factible la navegación en esas latitudes y en aquellas fechas<sup>11</sup>.

Por otra parte, los estudiosos que han analizado y validado como cierto el viaje a través del estrecho de Bering del ruso Semión Dezhniov, en 1648, admiten que ese año fue excepcionalmente cálido, por lo que la banquisa polar tuvo un comportamiento anómalo y no adquirió su espesura y extensión habitual, haciendo factible la navegación a esas latitudes.

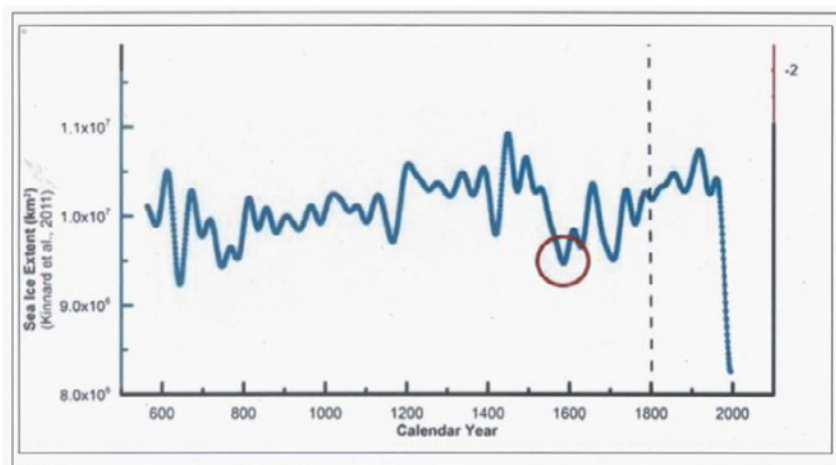
Como puede comprobarse en el citado gráfico, el viaje de Dezhniov también coincide con un mínimo histórico en la amplitud de la banquisa ártica. Curiosamente, ambos periplos por aguas glaciales fueron realizados en años de hielo mínimo.

En este sentido, la notable variabilidad interanual y regional de la banquisa en el Ártico permitiría la existencia de años más favorables para la navegación de sus aguas y otros, bajo unas condiciones extremas, que impedirían dicha navegación.

---

<sup>11</sup> Para una aproximación a los datos presentados se han tenido en cuenta una superficie promedio de la banquisa ártica de 15 000 000 km<sup>2</sup> para el mes de marzo (máxima extensión) y de 6 500 000 km<sup>2</sup> para el mes de septiembre (mínima extensión).





**Gráfico 1.** Evolución histórica de la extensión de la banquisa en aguas del Ártico.  
Fuente: American Geophysical Union: Artic Report Card, 2017.

### 3.2 Descubrimiento y descripción de Port Clarence

Las descripciones de Ferrer sobre una tierra considerada hasta ese momento «ignota» y la realidad actual del lugar son tan extraordinarias como veraces. Veamos:

*En la boca que hace el Estrecho por donde desemboca al mar del Sur, hay un puerto, a la banda de América, cuya boca está abierta al norte y entra haciendo una espiral o caracol [...]. Hallóse en este puerto un río de agua dulce, muy grande y tan hondable que se pudo entrar con nuestro navío a hacer agua en él. La mayor parte de este puerto es arenisco y tiene llanos grandísimos a la parte del sudeste.*

Efectivamente, este lugar donde Ferrer pisó tierra e hizo aguadas se ubica en la costa norteamericana del Estrecho. Se trata de Port Clarence, un abrigo natural separado del mar por una gran barra de arenas orientada al norte en forma de espiral, cuyo extremo se denomina Point Spencer, formación que además de descrita, quedó perfectamente dibujada en 1588 por este marino.

Al fondo se encuentra el río Kuzitrin, que drena las sierras meridionales de la península de Seward y alcanza Port Clarence a través de dos grandes

cuerpos de agua: Grantley Harbor e Imuruk Basin –el cuerpo de agua dulce más grande de la península–, a su vez conectados por el canal Tuksuk (Henshaw y Parker, 1913). Además de ser agua potable, el río, tal como indica, es navegable, para embarcaciones de poco calado<sup>12</sup>, hasta 15 millas tierra adentro (U.S. Department of Commerce, 1991, 2018), describiendo un canal de entrada de entre 5 y 6,5 m de profundidad (Apple Inc, 2021).

Otras referencias de Ferrer que resultan muy llamativas, si no se ha visto nunca ese lugar, son las descripciones topográficas realizadas del traspás: «por encima del puerto, mirando al norte y el este por toda aquella cuarta de aguja, hay unos montes no muy altos y muy tratables».

Se trata de las montañas York, Kougarok y Mukacharni que rodean por el norte Port Clarence. Las cotas máximas de estas alineaciones montañosas no superan los 900 m de altitud –las más cercanas a este enclave alcanzan solo 400 m–, siendo el pico más alto Red Mountain, con 420 m. (Fundación Open Street Map, 2021), lo que verifica la escasa altura descrita por el explorador. Además, la referencia de «muy tratables», también es una realidad, al ser un conjunto de pequeñas montañas muy practicables, foco actual de atracción para visitantes, fotógrafos, científicos y aventureros, y en todo caso ideales para la práctica de senderismo<sup>13</sup>.

Ferrer también realizó «a vista de ojos» otras interesantes observaciones dentro de Port Clarence, al referenciar su naturaleza sedimentaria y señalar un abrigo en su parte norte:

*La mayor parte deste puerto es arenisco, particularmente a donde se hace este río [Kuzitrin], y a donde baten las corrientes; más por la banda del Norte tiene un abrigo de peñas cortadas, de más de dos picas en alto, en algunas partes, sobre las cuales se hace un sitio llano, largo y angosto, al cual circunda al mar, dejándole un poco de tierra firme por la banda del Este.*

Se trata de Breving Lagoon y Grantley Harbor, lagunas costeras que presentan escarpes de 6 m de altura (algo más de 2 picas como refiere Ferrer) sobre los que se extiende una zona llana entre el mar y el piedemonte de Red Mountains (Collier, 1902). Allí se ubica Breving Mission, asentamiento de

---

<sup>12</sup> Una nao del siglo XVI tenía un calado medio de 4,18 m, aproximadamente (Visiers, 2016; Barkham, 1984 y Silva, 2008).

<sup>13</sup> Actualmente, hay empresas que organizan excursiones de senderismo por las zonas que el propio Ferrer anotó en su relación, como por ejemplo, la *Alaska Guide Co.* (<https://alaska.guide/mountain/red-mountain/1413847>) y la *Only in your State* (<https://www.onlyinyourstate.com/states/alaska/>).

pequeños grupos migratorios de inuit y, desde 1900, núcleo permanente de una misión luterana noruega.

### 3.3 *La exploración del estrecho de Anián*

Las descripciones de Ferrer son exactas en relación al espacio geográfico del actual estrecho de Bering. Refiere una isla en medio del canal, de forma más o menos redondeada, aunque realmente son dos, llamadas islas Diómedes<sup>14</sup>. En palabras suyas: «Tiene el estrecho en medio de sí [...], un gran peñón o isla de una peña tajada de tres estadios de altura poco más o menos y [...], es de forma redondeada».

Como se puede ver en la cartografía actual, el explorador no solo acierta en la redondez de la isla en su flanco sur, sino en su altura aproximada. La equivalencia en distancia de un estadio es de 174,13 m, por lo que, según nuestro capitán, tiene «más o menos» 522 m, siendo la cota real de esta isla sobre el nivel del mar de 494 m<sup>15</sup>. Un cálculo ajustado absolutamente a la realidad que solo es posible realizar si se ha estado allí. Otra asombrosa apreciación es su posición en medio del estrecho y su escasa separación de la costa asiática al referir Ferrer que «está distante de la tierra firme de la Asia un muy breve espacio», realidad verdaderamente cierta, como igualmente lo es su cercanía a la costa americana, tal y como también señala en su Relación. Solo habiendo estado en aquel lugar puede apreciarse esta cuestión.

El navegante español también exploró y dibujó en sus croquis diversos accidentes geográficos, lo que muestra su concienzudo estudio de la zona<sup>16</sup>. Los refiere con letras mayúsculas a través de dos perspectivas –sur y norte–, estructuración que seguiremos:

**A) Banda Sur: Una exploración detallada.** Ferrer, como es lógico, resume mucho de cuanto vio en aquel espacio, pues su objetivo era reproducir un texto ágil para su rápida lectura en una deliberación del consejo real. Sin embargo, sus croquis, con claro interés estratégico, son lo suficientemente explí-

<sup>14</sup> Ferrer parece aludir a la isla Diómedes Menor perteneciente a Estados Unidos. Sin embargo, en su vista S-N, dibuja tres islas en perfecta alineación con Punta Spencer, bajo el cabo Dezhneva y frente al cabo Príncipe de Gales. Se tratarían de las Diómedes –Mayor y Menor– y del islote Fairway Rock, cuya situación geográfica coincide con la aportada por este marino.

<sup>15</sup> El «estadio» fue una unidad de medida griega que tomaba como referencia la longitud del estadio de Olimpia, es decir, 174,125 m.

<sup>16</sup> Los más destacados son Port Clarence, Punta Spencer, bahía de Lavrentiya, los cabos Dezhnev y Príncipe de Gales, bahía de Mechigmen, ensenada de Eschsoltz y el lago Golovnin.

citos para reconocer la realidad actual de aquel territorio. Los elementos más señeros que dibujó son:

- a) Port Clarence, cuyo dibujo detallado plasma la barra litoral de Point Spencer, así como su aspecto en espiral y naturaleza arenosa. Este abrigo natural lo consideró idóneo para atraque de naves, asignándole en la leyenda la letra (A), «puerto», y no iba descaminado, pues actualmente se considera uno de los fondeaderos más seguros de la península de Seward.
- b) Breving Mission. Llanos al norte de Port Clarence, lugar donde Ferrer consideró ser un «sitio para hacer fuerte o población».
- c) Islas Diómedes. A medio camino entre las costas asiática y norteamericana, Ferrer solo alude a una –posiblemente la isla Diómedes Menor–, aunque en sus croquis dibuja tres, en situación muy similar a la realidad.
- d) Río Kuzitrin. Ferrer escribió sobre el mismo: «río fondable de buenas aguas». Dibujó el cabo Riley, junto a su desembocadura, y el lago de Grantley Harbor.
- e) Lago Golovnin y desembocadura del río Fish. El navegante dibujó este lago al sureste de Port Clarence y señala el cabo Darby y la bahía de Norton. Sin referencias explícitas, también representó los cabos Rodney, Nome, Woolley y Douglas, así como las distintas orientaciones de la costa, que coinciden con la realidad geográfica de este remoto lugar. Este espacio geográfico fue descrito por primera vez en 1838 por Aleksander Flippovich Kashevarov.
- f) Asombrosa por su ajustada situación geográfica y descripción literal es su referencia a la bahía de Mechigmen, en la costa rusa, un cañaveral rico en vegetación palustre y pesca, donde desembocan varios ríos y en los que Ferrer pescó para alimentarse, pues «allí se mataron muchos pescados».

Aunque no les asigna letras, el almeriense también dibuja otros accidentes geográficos de la parte asiática, como la bahía de Lavrentiya y los cabos de Nunyagmo y Krigugon, adelantándose a su cartografiado, que lo fue por primera vez en 1746 por Timofey Perevalon<sup>17</sup>.

De igual modo, el marino dibujó con precisión el cabo Dezhniov, en Rusia, y matiza su mayor altura sobre el norteamericano cabo Príncipe de Gales, contextualizando aquella zona de Beringia: «la parte de Asia es más alta y más pendiente que la otra... los montes de la parte de la América son más bajos».

---

<sup>17</sup> En agosto de 1778, James Cook también estuvo unas horas en esta bahía, bautizándola con el nombre de San Lorenzo. Fyodor Petrovich Litke la exploró definitivamente en 1828 (Alekseev, 1996).

Ciertamente, el estrecho de Bering está jalonado por estos promontorios, siendo mayor la cota altimétrica del cabo ruso, al elevarse sobre el nivel del mar 804 m frente al americano, que solo se alza 162 m. Además, Ferrer enfatiza la dificultad que presentaba practicar la costa asiática; de la que dice: «a la banda de la Asia o Tartaria, tiene montes altísimos mirados desde el mar [...] particularmente aquellos que miran al norte, y estos son tan montuosos, ásperos y fragosos, que parece imposible poderlos tratar».

La topografía del lugar evidencia sorprendentemente la presencia de acantilados muy agrestes que en algunas zonas llegan a ser extraplomados, lo que imposibilita su tránsito a pie. Además de la aspereza de la costa asiática, Ferrer informa sobre la suavidad del lado americano, al decir que «es muy apacible y tiene llanos grandísimos a la parte del sud-este».

Esta realidad es muy fácil de advertir si consultamos un mapa de relieve de la zona, más nos resulta chocante que esta cuestión pudiera señalarla Ferrer sobre un estrecho aún ignoto. La coherencia geográfica intrínseca es fascinante, pues solo puede obtenerse con una comparativa totalmente cierta habiendo estado in situ en el lugar y confrontando ambas evidencias. Así lo indicó el almeriense: «la parte de la Asia es más alta y más pendiente que la otra» y, tras cotejar lo observado con la realidad de la orilla opuesta, escribió: «los montes de la parte de la América, son más bajos». Había plasmado fidedignamente ambos extremos del estrecho.

**B) Banda Norte: Una exploración menos detallada.** Ferrer refiere que navegó por el mar de Chukchi y que exploró el norte de la península de Seward:

*A la banda del Este de la boca del estrecho hay un grande y hermoso río, de linda agua y de muchos árboles, a donde hicimos agua, porque allí tiene un mediano abrigo con dos grandes peñones que se hacen en una punta. Hay otro río una legua antes de llegar a este, de buena agua, aunque carece de árboles.*

Aunque su descripción es más escueta que la ofrecida en la perspectiva sur, también identificó y reflejó diferentes elementos en sus croquis:

- a) «Peñón muy alto, blanco con tres árboles». Este domo es perfectamente identificable en la actualidad con la misma forma dibujada por Ferrer, incluso con una hendidura lateral en su base.
- b) «Sillares». A ambos lados del peñón alto anterior, existen dos masas rocosas absolutamente reconocibles en su croquis.
- c) «Río donde hicimos agua y tiene un abrigo». El marino representó la bahía de Eschscholtz y la península de Choris, con sus dos peñones de 110 m

de altura sobre el nivel del mar. También dibujó el fondeadero que forman las puntas Elephant e Igloo, así como el río Buckland, en donde hizo aguada y lo reconoce como navegable. La bahía fue descrita e inventariada por primera vez en 1816 por Otto von Kotzebue, quien le dio su nombre en honor al médico de su barco, Johann Friedrich von Eschscholtz (Gannet, 1905). Por su parte, el río referido por Ferrer no fue explorado hasta 1826 por Frederick William Beechey.

- d) «Otro río». Este curso fluvial anotado en su dibujo es el río Kobuk, que desemboca en Hotham Inlet, muy cerca del río anterior<sup>18</sup>. Este cauce, situado al este, como bien explica Ferrer en su *Relación*, carece de árboles y, efectivamente, la realidad determina que en este enclave predomina la vegetación arbustiva típica de tundra (Viereck y Little, 1972).

Todos estos lugares comprendidos en lo que Ferrer llamó «banda norte», no fueron definitivamente explorados hasta el verano de 1825 por Frederick William Beechey, quien llegó cerca de Point Barrow (Beechey, 1831).

Debe también señalarse que unas recientes excavaciones arqueológicas de la Universidad de Purdue, en el cabo Espenberg, junto a la bahía de Eschscholtz y la península de Choris –lugares visitados por Ferrer– han aparecido dos piezas de bronce, cuya desconcertante procedencia aun no se ha documentado definitivamente. Se trata de un resto de hebilla con un trozo de cuero y una cuenta cilíndrica de procedencia desconocida, realizados con moldes, es decir, productos industriales previos al contacto sostenido con los europeos en los siglos XVIII y XIX<sup>19</sup>.

Los análisis realizados hasta el momento datan estas piezas en el siglo XVI, barajando los arqueólogos distintas hipótesis, como la procedencia china de la hebilla, bien mediante comercio a través del estrecho de Bering o bien por medio de restos flotantes de naufragios. Los científicos reconocen que se trata de un «hallazgo sin precedentes», cuyo origen está aún sin determinar (Cooper *et al.*, 2016).

En otro orden de cosas, nuestro navegante alude a la escasa profundidad del estrecho de Bering, con la inquietante referencia a diversos bajíos en las aguas que median entre las Diómedes y la costa asiática. En palabras suyas:

<sup>18</sup> El nombre lo recibe del *inuít* y significa «gran río». En 1850, fue explorado por primera vez por John Simpson, quien escribió el nombre de «Ku-buck» (Smith, 1913).

<sup>19</sup> La hebilla es de bronce emplomado–aleación industrial de cobre, estaño y plomo (45%)–, realizada con molde. Anudada a la hebilla, apareció un resto de cuero marino procedente del entorno de Teller, en Port Clarence y/o Point Barrow.

«Está distante de la tierra firme de Asia en muy breve espacio [isla], más todo es de bajíos y arrecifes».

Efectivamente, las batimetrías actuales muestran isobatas inferiores a los 30 m, señalando la existencia de numerosos escollos submarinos en el lado asiático que elevan peligrosamente el lecho marino hasta los 18 m de profundidad. Todo un riesgo para la navegación en la zona, advertida ya por Ferrer a finales del siglo XVI.

Sorprendente es también su alusión a los arrecifes. En efecto, en el estrecho de Bering, y entre los 25 y 50 m de profundidad, crecen corales blandos de aguas frías (*Gersemia rubiforme*) y jardines de esponjas (*Helios de Mycale, carmia*), a la vez que desde primavera flotan en sus aguas grandes masas de algas pardas (*Saccharina dentigera, Nereocystis luetkeana*), en ocasiones adheridas a las rocas, y que aparentan ser arrecifes. Esta curiosa particularidad oceanográfica, aún en estudio<sup>20</sup>, fue advertida por Ferrer en su periplo ártico, referencia imposible de realizar sino se ha estado allí.

No menos interesantes son sus anotaciones y dibujos sobre los picachos rocosos en las cumbres de las montañas asiáticas o de la presencia de un cerro blanco en esa costa. Sus observaciones tienen una gran exactitud con la realidad paisajística de esta «terra ignota».

#### 4. GEOGRAFÍA FÍSICA PARA UN ESPACIO REAL

Las descripciones aportadas por Ferrer sobre el estrecho de Bering no solo son geomorfológicas, sino que también aluden a aspectos meteorológicos y oceanográficos, al hablar del comportamiento del viento, mareas, corrientes y oleajes, lo que advierte de su concienzudo análisis de la región.

Sobre la dirección de los vientos, el almeriense dejó escritas anotaciones que coinciden perfectamente con los flujos dominantes en la zona. Como bien indica en su *Relación*, los vientos más frecuentes son del norte y del noreste, tal y como se comprueba en la serie histórica de la estación meteorológica del aeropuerto de Teller-Port Clarence (Vaughn, 2015; [www.meteoblue.com](http://www.meteoblue.com), 2021; [www.weatherspark.com](http://www.weatherspark.com), 2021).

Respecto a las mareas este capitán aportó un dato muy preciso, al indicar que el estrecho tenía «una marea que dura seis horas y estas mareas son allí

---

<sup>20</sup> Las referencias científicas sobre los arrecifes de coral y los jardines de esponjas, así como la presencia en aguas del estrecho de Bering de grandes bosques de algas flotantes son numerosas en diversos estudios: Rosen, 2021; NOAA, 2021; [www.geoenciclopedia.com](http://www.geoenciclopedia.com); [www.britannica.com](http://www.britannica.com), 2020 y [www.es.rbth.com](http://www.es.rbth.com), 2017.

recísimas excesivamente». Efectivamente, los datos oceanográficos actuales señalan que el régimen mareal del estrecho es semidiurnal, con periodos entre la pleamar y la bajamar de aproximadamente 6 horas (Coachman *et al.*, 1970 y [www.tide-forecast.com](http://www.tide-forecast.com), 2022). Estas mareas, cuyo rango en algunas zonas es muy elevado, generan poderosas corrientes, lo que unido a las tormentas provocan olas de hasta 12 m de altura, convirtiendo al mar de Bering en uno de los cuerpos de agua más difíciles de navegar del planeta (Davies, 2020). Es preciso añadir que, en 1911, A. Harris Rolling elaboró el primer estudio oceanográfico sobre las mareas y sus corrientes asociadas (Fjeldstad, 1951), ratificándose las observaciones realizadas por Ferrer.

El explorador español también señala otra interesante particularidad oceanográfica, al situar en la entrada a Port Clarence una zona de máximo oleaje en su bocana, concretamente en Punta Spencer: «Cierta parte de él es desaparecible y de mal surgidero, a causa de las corrientes, que en la marea que baja del Norte al Sur, entra por la boca dél y baten fortísimamente en una parte que hace el puerto cerca de la boca, entrando en él, a mano derecha».

Esta apreciación coincide con los estudios hidrográficos actuales. Según los modelos de propagación y concentración de oleaje, realizados en 2015 por las autoridades estadounidenses, esta punta tiene fuerte batimiento de oleaje, con olas de hasta 8 m de altura en casos extremos (U.S. Army Corps of Engineers, 2015).

Dentro de este puerto, las aguas se remansan, sin que sean significativos ni su oleaje ni sus corrientes. De hecho, su rango medio de marea desciende hasta 0,24 m, estando considerado el más seguro de toda la península de Seward<sup>21</sup>, tal y como consideró Ferrer, quien lo escogió como refugio de embarcaciones y base para futuras expediciones.

En otro orden de cosas, las corrientes marinas que describió son concordantes con la circulación oceánica de aquellas aguas, ya que refiere fuertes flujos del Norte, siendo fundamental en esta área la corriente de Oya Shivo, que atraviesa el estrecho en dirección N-S, transportando agua fría desde el océano Glacial al Pacífico. Todas estas observaciones sobre el comportamiento de las aguas en aquel lugar específico son tan sumamente concretas que es imposible imaginar tal cosa sin estar allí, lo que nuevamente subraya la inquietante veracidad de su *Relación*.

Cabe señalar, por último, las anotaciones de Ferrer sobre el comportamiento del sol en el Ártico y sobre la duración del día y de la noche en aquellas

---

<sup>21</sup> Diversos trabajos significan esta particularidad, afirmándose que la corriente dentro de Port Clarence se reduce considerablemente (Lester, 1926 y [www.tidesandcurrents.noaa.gov](http://www.tidesandcurrents.noaa.gov), 2021).



tierras: «El mayor día del verano en esta tierra es de diez y ocho horas y media, y lo mismo la mayor noche de invierno; y por esta razón es la noche del verano de cinco horas y media, y el día del invierno de otras tantas».

Esta observación es válida para los días finales del mes de julio, pero no para el solsticio de verano, el 21 de junio. Consultados los datos sobre la duración del día en el estrecho de Bering en el año 1.600, se comprueba que el dato aportado por Ferrer se corresponde con el 30 de julio de ese año<sup>22</sup>, pero no con «el mayor día del verano», que entendemos debe ser el solsticio estival.

La duración del día se corresponde con los 59° de latitud Norte, tal y como señala la *Relación*, pero no así para el estrecho de Bering. Para cotejar este dato se han tenido en cuenta los registros del aeropuerto Platinum, situado a esta latitud en la costa occidental de Alaska. Es preciso señalar en este punto una cuestión fundamental, y es la estrategia seguida por Ferrer para ocultar datos sobre su viaje y la localización exacta del Estrecho de Anián, cobrando en este aspecto su máxima dimensión la tesis del «secreto», pues el almeriense encriptó partes del viaje para despistar si la *Relación* cayese en manos no adecuadas<sup>23</sup>.

La historiografía actual interesada en el espionaje resalta cómo los datos sensibles debían quedar fuera de las miradas ajenas, ofreciéndose solo al interés del secreto y lo oculto, ya que ambos se sujetaban únicamente a la sombra de la política, esto es, pertenecientes a los *Arcana imperii*. Su noción era mejor entendida antes que ahora, ya que la esencia secreta de estas prácticas –casi sagradas– eran no ser desveladas ni difundidas. Así las cosas, en la razón de Estado, el arte de gobernar o la ciencia del buen gobierno, residía en formar parte de los arcanos del poder. Para entenderlo recurriremos a la empresa política de Saavedra Fajardo: *Qui a secretis ab omnibus* [Quien tiene el secreto lo tiene todo], subrayando que la esencia del poder era el secreto, en lo invisible y desconocido para los comunes. Así, el que escribe o dibuja –caso de Ferrer– no tiene cara ni miembros, sino que es la mano de una voluntad que sobrepasa su *Relación*, pues la mano y mente ferreriana no pertenece a su persona, sino a la voluntad del poder, que no tiene personificación, sino que se representa en lo escondido (Hugón, 2016). En definitiva, ocultando la localización de la geografía real –veraz y cierta–, se mantenía

<sup>22</sup> www.timeanddate.com. *Corporación Regional Nativa de Alaska del Estrecho de Bering*, Alaska, EE.UU. Amanecer, atardecer y duración del día, julio de 1600 (2022).

<sup>23</sup> Ferrer estableció intencionadamente datos erróneos para ocultar la realidad del espacio geográfico que visitó, con objeto de impedir al enemigo localizar el estrecho. En concreto, la posición en la que sitúa el estrecho es de 59° latitud Norte, un dato falso dado deliberadamente para no desvelar su ubicación real. A este respecto *vid.* Sánchez y Vicianá, 2021.

seguro el lugar para el rey; de esta manera el marino no desvelaba más de lo que podía expresar a los propios agentes del poder.

De este modo, la narración del navegante español es extraordinariamente llamativa, ya que muestra una geografía perfectamente identificable en el área boreal. Si consideramos que en 1588 este territorio era una «terra ignota» y nadie, absolutamente nadie, había navegado hasta estos remotos lugares, es de difícil comprensión entender cómo Ferrer pudo sacar estos datos. Y mucho más sorprendente que estos se interrelacionen entre sí dentro de una dinámica geográfica coherente.

## 5. LA FITOGRÁFICA FERRERIANA DEL ESTRECHO DE ANIÁN

Las plantas siempre fueron un referente para los exploradores españoles, no solo como fuente alimenticia, sino por la madera, para posibles reparaciones o como combustible. Cuando Ferrer llegó a Port Clarence, anotó: «en el río que entra en el puerto y en otro que hay más abajo, a la banda del SE, hay muchos y grandísimos árboles y los más dellos frutales, de buenas frutas, y algunas semejantes a las de España».

Esta referencia sería muy criticada por los ilustrados del XVIII que analizaron su viaje, considerándose una de las razones que sentenció su descubrimiento como apócrifo. Nuestro marino habla de uvas, manzanas y ciruelas silvestres y de otras frutas no conocidas de formas diversas. Es preciso recordar que la literatura de los descubridores recurría a su realidad para reducir su carácter incomprensible; de manera que lo extraño adquiere explicación bajo el prisma eurocentrista (Nieto, 2009 y 2017). La expresión ferreriana «frutas semejantes a las de España», pensamos que es una alusión al paisaje mediterráneo en el que vivió.

Si analizamos la vegetación de la península de Seward, un área de transición entre los biomas de la taiga y la tundra, advertimos que su ecotono es considerablemente diverso en especies vegetales. Según el catálogo de árboles y arbustos del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (Viereck y Little, 1972), en la zona medra la grosella roja del Norte (*Ribes triste*), fruto de color rojo intenso que crece en racimos y cuyas hojas recuerdan en su aspecto a las vides mediterráneas. También se cría el arbusto Pricky Rose (*Rosa acicularis Lindl*), que da un fruto similar a pequeñas peras y varios tipos de arándanos, como el Crowberry (*Empetrum nigrum*), muy parecido a las ciruelas.

Igualmente aparece el arbusto Greene Mountain-Ash (*Sorbus copulina greene*), cuyos frutos se asemejan a diminutas manzanas<sup>24</sup>. Complementan la lista de frutas silvestres otros tipos de arándanos, bayas y grosellas, tales como el Bog Cranberry (*Vaccinium oxycoccos*), Bog Blueberry (*Vaccinium muliginosum*), Buffaloberry (*Shepherdia canadensis*), Bearberry (*Arctostaphylos Uva-Ursi*) o el Alpine Bearberry (*Arctostaphylos rubra*).

Además de aludir a las frutas, Ferrer describe su ubicación y distribución en fondos de barrancos, cauces de arroyos y valles fluviales, como es el caso del arbusto Greene Mountain-Ash, al situarlo en el río «E» de su croquis S-N, es decir, la actual ensenada de Golovnin, único lugar donde crece este arbusto endémico según el mencionado catálogo estadounidense.

Para la botánica dieciochesca, el clima era el primer factor causal propuesto por el naturalista conde de Buffon para explicar la distribución geográfica de la vida en la Tierra. Cada grado de latitud tiene sus propias plantas y la diferencia entre las especies dependía igualmente de la diversidad climática (Urteaga, 1976). Así las cosas, el repertorio de frutas silvestres, fuente de críticas e incluso mofa de los ilustrados que valoraron el viaje ferreriano, son extraordinariamente resistentes al frío y al viento, e incluso algunas de ellas aguantan el gélido invierno. La más pura y actual realidad vegetal enjuicia también a quienes, usando esos mismos parámetros botánicos –porque la ciencia también tiene su historia, con sus aciertos y errores–, declinaron aceptar la fitografía señalada por este almeriense<sup>25</sup>.

Cuando Ferrer exploró la actual bahía de Eschscholtz, hizo aguada en el río Buckland, el cual era «de linda agua y de muchos árboles». Ciertamente, la zona está colonizada por bosquetes de abeto blanco de Alaska (*Picea glauca*), realidad que no pasó desapercibida para este navegante. Añadió, además, que había otro río antes «de buena agua, aunque carece de árboles». Cotejado con su croquis, se trata del río Kobuk, cuya cuenca efectivamente carece de árboles, predominando la vegetación arbustiva típica de tundra (Viereck y Little, 1972).

Resulta muy interesante la descripción de los llanos de Port Clarence, pues alude que estaban «poblados de un monte bajo que en algunas partes de él se hallaron romero». Como bien explica Ferrer, estas grandes llanuras las colonizan una vegetación de tundra, en la que crece curiosamente un pequeño

<sup>24</sup> No se descarta la inclusión de la manzana silvestre de Oregón (*Malus fusca*) o la Pacific Crabapple (*Pyrus Fusca*), citada en otros manuales sobre la flora de Alaska (Kuhlein y Turner, 1991), si bien no con la precisión del catálogo seleccionado para nuestro trabajo.

<sup>25</sup> Si la realidad natural de la península de Seward corrige las conclusiones de los botánicos del siglo XVIII, es sorprendente que los historiadores continúen aceptando sus denostadas consideraciones para contradecir el descubrimiento de Ferrer.

arbusto conocido como «romero de pantano» (*Andromeda polifolia*), muy similar en su aspecto al romero del bioma mediterráneo. Esta especie, denominada en la zona Bog-Rosemary, fue descrita por primera vez por el botánico sueco Carlos Linneo en 1753 en su obra *Species Plantarum* (Linnaei, 1753), por lo que la referencia realizada por Ferrer supone una anticipación a su descubrimiento, descripción y taxonomía.

Además de sus referentes eurocentristas, Ferrer plasmó sus conocimientos sobre tierras exóticas. Un ejemplo es una fruta que observó semejante a las «lechias» (*Litchi chinensis*) del sudeste asiático, caracterizada por su piel rugosa. En este sentido, la percepción unidireccional del descubrimiento no ofrece esa visión simétrica de esta naturaleza ignota, sino que repara en voces asiáticas para explicar la realidad que tiene ante sí. Habiendo estado empleado en la flota del Pacífico, este fruto tropical debió verlo, como mínimo, en Filipinas, donde abundaba en estado salvaje.

La inclusión de este fruto hispanoasiático, lejos de incidir en el carácter apócrifo, la metodología historiográfica actual lo reconoce como algo propio de este tipo de literatura. La inserción de estas voces exóticas en relatos de descubrimiento permite reconstruir la naturaleza descrita, a través de interpretaciones que deconstruyen de la narrativa europea. Este modelo de análisis, actualmente en vigor, desvela cómo la narrativa eurocéntrica necesitaba de la visión nativa, pues su pretensión era ofrecer una percepción inclusiva de las voces y puntos de vista de la zona (Dirlik, 2002). En suma, la *Relación* de Ferrer con la inclusión de la lechia, un fruto abundante en Asia, enfatizaba su poder de convicción para un lector más experimentado, como podían ser los españoles del ámbito del Pacífico, habituados a aquella naturaleza.

Otras descripciones del marino hablan de los árboles y, sobre todo, de su localización. Álamos, alisos, abedules, abetos, pinos y sauces crecen en la actualidad en Seward, fundamentalmente en las vaguadas y lechos de los ríos que recorren la zona, alcanzando en ocasiones el borde del mar. Un ejemplo lo tenemos en la ensenada de Golovnin, donde desembocan los ríos Fish y Niukluk, tal y como especifica Ferrer.

Por último, en su exploración de la costa asiática, Ferrer realizó una excelente descripción de un humedal que aún hoy existe y es fácilmente identificable: «en la parte de Asia, frente al puerto, se hace un remanso de agua del mar, adonde hay un cañaveral muy grande de carrizos que nacen dentro del mismo agua».

Efectivamente, frente a Port Clarence, se encuentra un gran remanso de aguas protegido por barras de arenas, cuyas riberas están colonizadas por un

tupido cañaveral, tal y como describió el marino. Se trata de Guba Mechinig-menskaya, una ensenada donde desembocan varios ríos y en la que se ubica la localidad rusa de Lorino. La intensa sedimentación en esta área ha generado diversas lagunas costeras (Hydrographic Office, 1952), en las que abundan los juncos palustres (*Eleocharis palustris*). Este lugar no solo fue descrito, sino también dibujado en sus croquis.

Pensamos que no es preciso añadir más comentarios a los textos de Ferrer, sino recalcar la aplastante veracidad de una fitografía semejante a la contemporánea, solo posible de describir por una persona que la observó *in situ*.

## 6. ZOOHISTORIA DE UN ESPACIO RECIÉN DESCUBIERTO

El estudio de la fauna es reciente en la historiografía española y constituye todo un reto, pues requiere de otras disciplinas para obtener una visión interdisciplinar, aglutinando distintos campos del conocimiento, como arqueozoología, ciencias ambientales, etc. (Morales, 1991). La zoolo-historia es una línea de investigación poco desarrollada, en contraposición a la historiografía francesa y anglosajona, aun cuando facilita la percepción del mundo animal por el ser humano o, si se prefiere, la toma de conciencia del hecho. Se trataría de un producto cultural que, como tal, es cambiante y evolutivo, siendo en este caso la historia pieza primordial para una comprensión integrada de la zoografía (Morgado, 2011).

Ferrer tiene alusiones a una realidad vivida en el estrecho de Anián, cuyas anotaciones de fauna son numerosas y que, sometidas a su comprobación con otros estudios vinculados a la zoología, reafirman nuevamente la realidad. Hasta que no triunfen las teorías de Linneo –a partir del siglo XVIII–, la clasificación de los animales adoptaba criterios totalmente distintos a los de nuestros días, empleándose el parámetro habitacional, según el cual lo que importaba era el lugar en el que residían los animales (de este modo se hablaba de animales terrestres, acuáticos y aéreos), y no morfológicos (Morgado, 2011). En este sentido, el interés de descubrir el espacio explorado es fundamental en la propia clasificación faunística, pues enriquece el conjunto de análisis. Cuando Ferrer escudriñó el espacio natural, dio cuenta de los hábitats, ofreciendo nuevas casuísticas para comprobar la veracidad de su *Relación*:

- a) **Avifauna.** Las referencias a las aves son muy significativas, hasta el punto de llegar a dibujar en sus croquis pájaros volando. Se sabe que en torno al 80% de la avifauna marina de EE.UU. anida en Alaska y su mayoría en el mar de Bering. Se ha calculado que entre 40-50 millones de aves habitan estas latitudes, y cerca de 100 millones lo hacen al llegar la primavera para desovar y pescar la abundante fauna marina de la zona (Weidensaul, 2016). Sobre Port Clarence Ferrer escribió: «en su orilla se hallaron infinidad de cáscaras de huevos de las aves marítimas, que a la orilla del mar suelen desovar [...] y eran en tan grande número que hacían un muro de una vara de alto y ocho pasos de ancho». Paradójicamente su reseña es coincidente con la importante zona de cría y desove de estas aves marinas en la barra de arenas de Point Spencer (Gotthardt *et al.*, 2009). Por otro lado, aporta una información increíble sobre la nidificación de esta sobreabundante avifauna, pues refiere cómo las aves nidifican a la orilla del mar. Efectivamente los nidos de las aves marinas del estrecho de Bering tienden en muchísimas de sus especies a nidificar a escasos metros del agua, sobre la misma playa o en las riberas fluviales (Audubon, 2019). Estas nidificaciones generan grandes acumulaciones de cáscaras de huevo, tal y como observó Ferrer, alimentadas además por los restos de las eclosiones acarreadas por los ríos.
- b) **Fauna terrestre.** Este marino al tomar tierra describe aquello que la naturaleza le ofrece. En este sentido sus descripciones –comparadas con la fauna marina– son menos extensas. Inferimos también que su exploración en el ámbito continental no debió sobrepasar un margen prudencial desde la costa, es decir, exploró solo lo que le interesaba: un puerto seguro donde atracar, búsqueda de agua dulce, carnaje y madera, así como otros recursos susceptibles para un futuro asentamiento.

En el tiempo que Ferrer estuvo en la zona habla de diversas especies terrestres. Concretamente exploró las montañas York, Kougarok y Muka-charni, al norte de Port Clarence, y en palabras suyas aquellos montes eran:

*abundantes de todo género de caza, adonde se hallaron perdices y conejos, algo diferentes a los de España, venados pintados de pintas blancas y negras sobre lo pardo y por cuernos unas grandes palas, aunque algunos no las tenían. Viéronse dos géneros de puercos, los unos como los que se crían en las Indias, que tienen en el espinazo el ombligo, aunque mayores; los otros como los jabalíes de España, grandísimos.*

*Halláronse algunos búfalos y otros muchos animales, más no se vio ninguno que fuese feroz.*

Cierto es que en Alaska habita una gran variedad faunística. También lo es que en las montañas descritas campan a sus anchas la liebre de Alaska (*Lepus othus*), la perdiz blanca o nival (*Lagopus muta*), el búfalo americano (*Bison bison*) y varios venados como el buey almizclero (*Ovibos moschatus*) y el caribú (*Rangifer americanus*), avistados en 1588 por el almeriense, y que hasta el siglo XVIII no tienen descripción científica<sup>26</sup>. No deja de sorprender su comentario sobre las grandes palas del alce (*Alces americanus*), un animal no referenciado hasta 1758 por Linneo.

No es pretensión cansar con descripciones de la ciencia formal actual para demostrar que la zoografía de Ferrer se asemeja a la que plasma cualquier manual contemporáneo. Dicho esto, merece la pena advertir algunos apuntes de interés en su texto, como su visión utilitaria, al referir que encontró «todo género de caza». Desde esta óptica su *Relación* refuerza el sentido de un hombre que domina el mundo animal, ya que los animales pueden ser cazados (Enekel y Smith, 2007).

El objeto de Ferrer no era la fauna; de modo que elude hacer más descripciones, escribiendo que vio «otros muchos animales», frase que matiza bajo una aclaración interesante: «más no se vio ninguno que fuese feroz». Ciertamente, en la zona que exploró había, por ejemplo, osos, un animal que, según las circunstancias, puede ser agresivo y, si bien entra en lo posible que no llegara a verlos, pensamos que los incluyó entre esos otros muchos seres anotados en su escueta referencia.

La historiografía actual advierte para la literatura de los descubridores que, cuando se refiere algo relativamente desconocido y amenazante, se recurre a una superposición de ficción, cuya finalidad es eludir los posibles problemas para convencer a sus inversores de su empresa. Así, la visión idílica que ofrece Ferrer al rey es hacer factible, rentable y, desde luego, nada peligrosa, una futura expedición. Hay que recordar que su propósito era fijar un asentamiento en Port Clarence: «en el cual sitio se puede hacer una grandísima población, y por agora un fuerte, que será de mucha consideración».

La relevancia histórica de su *Relación* vuelve a plasmar elementos significativos de la propia evolución de la ciencia que se usó para desacreditar con

<sup>26</sup> Muchos de estos animales fueron descritos durante los siglos XVIII y XIX por naturalistas de diversos países: *Lagopus muta*, descrita por Lars Jonasson Montin en 1781 (DAL: 98); *Lepus othus* (Merriam, 1900); *Bison bison* y *Alces alces* (Linnaei, 1758).

dureza a Ferrer. Sus juicios partían de la premisa del descrédito que para entonces tenían las crónicas de los descubridores de «vista de ojos», pues, considerados faltos de formación y metodología, no podían distinguir la naturaleza con una concepción científica. Si para este caso se trataba de una zona tan ignota como la región fría, el prejuicio era doble<sup>27</sup>. Se partía de las reafirmadas tesis del naturalista Buffon, quien, basándose en el clima, contraponía las especies animales americanas a las del viejo mundo<sup>28</sup>.

Por otro lado, los propios trabajos del siglo XVIII eran seudocientíficos, pues, a falta de estudio directo del objeto analítico –debido al monopolio español–, el pretendido conocimiento naturalista se sustentaba en recopilar un conjunto de datos diversos que, en su propia sistematización, desvirtuaban los parámetros (Serna Arnaiz, 2010). Si se le suman las escasísimas, por no decir nulas, referencias boreales, prácticamente cualquier opción de crítica a la *Relación* de Ferrer se antoja actualmente temeraria. El método dieciochesco fue someter un texto del XVI a una relación rígida –necesaria y casual– con la conexión orgánica de los vivientes con lo natural, es decir, la criatura con el ambiente (Gerbi, 1982). Hoy día se desecharía por inconsistente.

El valor del texto de Ferrer estriba en advertir el grado de comprensión científico que pudiera haber en el siglo XVIII sobre la zoología y la zoografía para tierras no exploradas. Solo por dar un mero apunte: la taxonomía que los paleontólogos y biólogos utilizan para explicar el origen del vocablo «búfalo», se asimilaba en castellano a bóvidos de Asia y África. Con ello, el almeriense daba una descripción, como tantos otros exploradores, de lo que hoy pudiera ser un animal de la familia del bisonte<sup>29</sup>, ofreciendo una visión eurocéntrica inclusiva de una naturaleza hasta ese momento jamás vista. En suma, dar nombre simétrico –esto es conocido en la realidad americana y europea– a lo que a su vista tenía delante en un espacio –el boreal– hasta ese momento desconocido.

En la zoografía boreal de Ferrer es posible que el vocablo búfalo –el único que podía tener a mano– bien pudiera aludir no solo a este sino al buey almiz-

---

<sup>27</sup> El descubrimiento del Nuevo Mundo enriqueció el catálogo zoológico con nuevas especies, aunque tardaron algún tiempo en integrarse en el marco general. El impulso lo dio Juan Eusebio Nieremberg que publicó en Amberes en 1635 su *Historia naturae maxime peregrina* (Foucault, 1968).

<sup>28</sup> Entre 1786 y 1805, José Clavijo y Fajardo tradujo a Buffon y causó gran interés en los científicos españoles (Morgado, 2011). Así, guiados por sus aportaciones, pusieron en tela de juicio la naturaleza descrita por Ferrer.

<sup>29</sup> Respecto al bisonte de los bosques (*Bison athabascae*), este ha sido descrito como un animal más pequeño, de piernas más largas, cabeza más baja y piel más oscura. Hay autores que señalan que tuvo su ámbito prehistórico desde el norte de Alaska hasta Texas. Agregan que en tiempos más recientes ocuparon una región que abarcó los actuales estados de las montañas Rocosas, así como el oeste de Canadá, y que en nuestros días solo se encuentran en los bosques de este último país (Vázquez, 2013).



clero (*Ovibos moschatus*)<sup>30</sup>. De ser esta última opción, Ferrer sería el primer descriptor del artiodáctilo de la familia bovidae.

Otros animales con los que se tropezó fueron dos que le resultaron familiares: «Viéronse dos géneros de puercos, los unos como los que se crían en las Indias, que tienen en el espinazo el ombligo, aunque mayores; los otros como los jabalíes de España, grandísimos».

El almeriense alude a ambos animales que, a su entender, son similares a los «puercos», seguramente porque visualmente se asemejaban a la fauna que conocía. En primer lugar, considera que la fisonomía del animal que vio no se ajustaba a la fauna europea, aludiendo en realidad al pecarí barbablanca (*Tayassuidae pecarí*), también conocido como *jabalí americano*, un mamífero placentario del orden artiodáctilo (Taber, 2011 y Gasparini, 2020). La alusión demuestra que el marino tenía una experiencia visual preexistente de la naturaleza indiana, posiblemente novohispana, espacio probablemente donde lo observó –recordemos que estuvo en la flota del Pacífico–, en cuyo ámbito espacial este puerco se conoce con el nombre local de *coyámel* (Montemayor, 2007). Así, al recurrir a la similitud de este animal con el que visualizó en el estrecho, muestra la imposibilidad que tenía para establecer una simetría entre la fauna ignota y la europea (Ramos & Jiménez, 2015), al representarla con el parecido a animales de «los que se crían en las Indias». Una muestra más de la arqueozoología boreal.

El segundo animal parecido a un puerco es más difícil de identificar, pues, aunque le recordaba ser «como los jabalíes de España», sus dimensiones le resultaban «grandísimas». Ciertamente por su fisonomía y porte nos resulta muy complicado acertar a indicar un animal –de los muchos que pudo ver– del tamaño que indica.

c) **Fauna marina.** Para un navegante la zoología del mar no solo es fundamental, pues constituye una oportuna alimentación en travesía, sino que también ofrece modos de vida y vivencias culturales. Sus descripciones sobre la fauna marina son mucho más ricas en matices que las realizadas sobre la fauna terrestre, como lógicamente corresponde a un marino. Las aguas del estrecho de Anián están descritas a través del sentido de la vista y también del paladar, pues, en su opinión: «el mar es abundantísimo de pescado y de todo marisco, muy bueno y sabroso, aunque mayor que el

<sup>30</sup> Al igual que el bisonte y otros bóvidos, cruzaron desde Asia el estrecho durante la era de las glaciaciones (Martínez, 1952).

que acá conocemos, porque se tomaron cangrejos de media braza de través, siendo los de nuestras costas no mayores que la palma de la mano».

El valor que Ferrer le dio a las dimensiones de los seres vivos sería chocante una centuria después para sus críticos. El naturalismo del siglo XVIII tenía vigente las teorías de Buffon sobre el tamaño de los animales, el cual dependía de la latitud, pues mantenía el principio monogenista que dominaría la cultura europea<sup>31</sup>, dando pie a considerar el texto ferreriano como fantasioso.

Al explorar la costa asiática el almeriense ofreció una imagen muy fiel del carrizal de Lorino, indicando cómo: «cerca del cual hallamos ser la mayor pesquera de todas aquellas partes. Allí se mataron muchos pescados, algunos conocidos como corvinas, congrios y lenguados y otros semejantes, aunque mayores que los que por acá se hallan».

En su descriptor faunístico identificamos lenguados, como las limandas (*Limanda aspera*) o el halibut (*Hippoglossus hipoglossus*), corvinas blancas (*Argyrosus musregius*) o el burbot (*Lota lota*), pez alargado parecido al congrio. Una fauna marina que –como se ve– fue referenciada por Ferrer.

Su alusión a los cangrejos es importantísima, pues en el mar de Bering vive el cangrejo rojo gigante de Alaska (*Paralithodes camtschaticus*), un crustáceo endémico y hasta entonces jamás referenciado, cuya descripción se ajusta fielmente a la realizada por Ferrer. También denominado centollo de Alaska, no fue clasificado hasta 1815 (Tilesius, 1815). Ferrer consideró el litoral asiático como punto de pesca, e inferimos que lo frecuentó, permitiéndole observar bien el comportamiento de la fauna marina:

*Viéronse pasar algunas veces grandísimos pescados, los que iban del mar del sur al mar del norte y entre estos se conocieron ballenas y bufadores y otros monstruos muy grandes; y pareció que a razón de hacer semejante tránsito, era que siendo entrada de verano, dejaban las aguas calientes del mar del Sur, por gozar de las frescas del mar del Norte.*

Sorprendentemente no solo alude a las ballenas, posiblemente jorobadas (*Megaptera novaeaugliae*) y grises (*Eschrichtius robustus*), sino que describe la migración norte que seguían las manadas avistadas en busca de las aguas árticas. Incluso razona su causa, basándolo en la temperatura marina, un ciclo migratorio de cetáceos coincidente en esas fechas con el comportamiento de

<sup>31</sup> Incluso era extensible a la diversidad física humana (Stepan, 1982 y Capel, 1989).

estos animales (Rodríguez, 2020 y Busquets *et al.*, 2019). Una realidad que sorprende para quien supuestamente no estuvo en esta tierra ignota.

## 7. CONCLUSIONES: IGNORAR LO IGNOTO

Cuando el texto de Ferrer llegó a manos de los consejeros reales, estos debieron hacer un acto de comprensión de la realidad geográfica descrita. En casos semejantes, Nieto indica que se producía un proceso de transformación de lo desconocido en algo familiar; de reconocimiento de lo extraño que, en nuestro caso, es el estrecho de Anián. Para una tierra ignota conllevaba una reflexión que se limitaba a la aprensión o comprensión de algo externo, sino que era un proceso en el que participaban y se transformaban, tanto el sujeto que comprende como el objeto de comprensión (Nieto, 2009). Para los españoles, con una amplia experiencia en leer informes sobre tierras ignotas por todo el orbe, el ejercicio comprensivo de un descubrimiento era mucho más fácil que para otra nación, pues entraba en su praxis habitual para ensanchar la ecúmene. Sin embargo, la *Relación* ferreriana no solo se rechazó, sino que, con los años, se tildó de apócrifa; lo que cabe reflexionar sobre la actitud de los experimentados consejeros reales.

El interés geográfico y cultural que representa la validez del texto de Ferrer es de un calibre extraordinariamente relevante, mucho más si cabe por tan sostenido apelativo de relato fantástico. Los intereses científicos o económicos en demasiadas ocasiones se tropezaban con la política, ofreciendo controvertidos acercamientos a la realidad. Si como muy bien afirma Heidegger, el acto de conocimiento o posesión de algo que se encuentra «ante los ojos» es, en sí, un acto constitutivo del «ser ahí», comprender supone una proyección del «ser en el mundo». Se trataría de una autocomprensión únicamente posible si se reconoce nuestra coexistencia con los demás (Heidegger, 1983: 163). Inferimos que los consejeros reales al contemplar la información ferreriana pudieron optar por dos vías de interpretación:

- a) No creerse el relato, basándose en la preconcebida idea sobre el área ignota. Said señala que «en ocasiones se prefiere la autoridad esquemática de los textos a los contactos que resultan riesgosos desconcertantes» (Said, 2002: 126). Así, el conocimiento preconcebido de las «tierras frías» impedía aceptar cuanto Ferrer les ponía delante.
- b) Creérselo pero ocultar la *Relación* por razón de Estado. Esta tesis es la que planea la historiografía actual, pues la geoestrategia pesaba en la política

imperial (Sánchez y Viciana, 2021). Varios historiadores prefieren hablar de construcción o invención de América, en una conceptualización de una imagen concreta del continente (O’Gorman, 1995 y Rabasa, 1993), siempre al interés español.

El monopolio informativo de España sobre todo lo divulgado sobre las Indias pudo pesar en los consejeros para mantener la idea preconcebida sobre el mítico estrecho y, lógicamente, sobre su realidad imaginada. Los fracasados intentos extranjeros por encontrar Anián, así como los escasos saberes de navegación en aguas frías, daban verosimilitud a esta conceptualización. Esta validez universal era fácil de mantener, pues, como indica Russell estudiando las interioridades de los relatos de exploradores, entra en cuestión la psicología propia con lecturas de segunda mano que facilitan pruebas de aquello que necesita creer (Russell, 1985)<sup>32</sup>.

Cuando la sed de conocimientos de la Ilustración, de dominio sobre la naturaleza en la crisis del Antiguo Régimen ofreció un «segundo descubrimiento», el estrecho de Anián ya lo había descubierto Vitus Bering en 1728. Para entonces, ni siquiera España recordaba que Ferrer hizo una exploración, pero fue en este redescubrimiento –reflejado en nuevas expediciones y rescate de manuscritos perdidos durante siglos– cuando afloraron las tesis de prelatuza en el descubrimiento del mítico espacio geográfico. Pese al atractivo interés que para Europa tenían las Indias como fuente de alteridad y biodiversidad (Ventura, 2016), la idea española de América siguió construyéndose; de manera que la concepción del descubrimiento del estrecho continuó negando la realidad aportada por Ferrer.

Es desconcertante para los propios españoles el conocimiento de este secreto. Por ejemplo, cuando en 1739 el jesuita Miguel Venegas elaboró sus *Noticias de la California*, existían muchas restricciones para plasmar la realidad regional y, a pesar de ser español y cauteloso, su obra se retiró. La necesidad de contar fielmente sobre los territorios californianos, permitió que, en 1749, se enviase esta obra a Madrid para revisarla y eliminar detalles molestos para la monarquía. El manuscrito fue entregado en 1750 a Marcos Burriel, quien incorporó datos nuevos, pero también omitió otros.

El geógrafo Burriel se vio en la necesidad de usar, entre otros, los entonces viajes apócrifos de Ferrer, debido al uso que en 1752 hacían los geógrafos franceses Nicolás Delise y Philippe Buache. No pudo descartar finalmente la consulta de la *Relación* negada por la propia España, aunque –dado el interés

---

<sup>32</sup> RUSSELL, 1985: 85.

político sobre la región— omitió cautelarmente mucha información. Se publicó finalmente en 1754, insertando el *Mapa de la América Septentrional*, que no era sino la versión francesa hispanizada (Pinzón, 2017), con lo que interesadamente limitó la visión del área solo a la asimilada por los extranjeros, y no por los españoles.

Conceptualizar el estrecho de Anián bajo interés político ha conllevado un problema epistemológico que refleja la tensión de la representación y la materialidad, pues la escisión entre la idea afianzada de la fantasía de Ferrer cristalizó en una percepción apócrifa. La tensión intrínseca de la producción textual que ha interactuado —de manera conflictiva en heterogéneos sistemas socio-culturales— ha creado una realidad inventada que actualmente contrasta esos discursos pasados con las evidencias materiales del presente. Dudamos que un texto de un descubridor haya requerido la sujeción crítica a la que hemos sometido al de Ferrer para demostrar cómo su aportación sobre el estrecho de Bering fue real, todo lo contrario a otros muchos descubridores que, desde el primer momento, y también por razón política, fueron aceptados y divulgados para la ciencia, aún con los adornos literarios y fantásticos propios de esta tipología de textos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEKSEEV, ALEKSANDR I. (1996): *Fedor Petrovich Litke*. Fairbanks, University of Alaska Press.
- Apple Inc. (2021): *I-Boating Marine Charts & Gps*.
- AUDUBON (2019): “Nesting Birds in the Heart of the Arctic A journey through the Arctic National Wildlife Refuge”, *Audubon*, Anchorage Audubon Society, pp. 1-17. Disponible en: <https://www.anchorageaudubon.org/>
- BARKHAM, MICHAEL (1984): «La construcción naval vasca en el siglo XVI: la nao de uso múltiple». *Vasconia*, 3. Donostia, pp. 101-126.
- BEACHERVAISE, JOHN (1839): *Thirty- six years. A Seafaring Life*. Portsea, W. Woodward.
- BEECHY, FREDERICK W. (1831): *Narrative of Voyage to the Pacific and Beering'*. London: Henry Colburn and Richard Bentle.
- BUSQUETS VASS, GERALDINE *et al.* (2019): «Las ballenas». *Ciencia*, 70. México, pp. 56-63.
- CAPEL, HORACIO (1980): «La Geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII». *Geo Crítica*, 30. Barcelona, pp. 1-35.
- (1989): «Ideología y ciencia en los debates sobre la población americana durante el siglo XVI». *Geo Crítica*. Barcelona, pp.79-80.

- (1992): «El conocimiento del Nuevo Mundo en la obra del dominico Las Casas y la reformulación del ambientalismo clásico, y Las Relaciones Geográficas del siglo XVI, un modelo corográfico y un programa de investigación científica para la América hispana». *América 92, Raíces e Trajetorias, Programa e Caderno de Resumos*. São Paulo: Universidade de São Paulo, pp. 74-75.
- (1993): «Ambientalismo e Historia. El padre Las Casas como geógrafo». *Aportaciones en homenaje al Profesor Luis Miguel Albentosa*. Tarragona: Diputació de Tarragona, pp. 246-270.
- (2016): «Filosofía y Ciencia en la Geografía, siglos XVI-XXI». *Boletín del Instituto de Geografía*, 89. Madrid, pp. 5-22.
- COACHMAN, LAWRENCE K.; AAGAARD, KNUT Y TRIPP, R. B. (1970): “Currents north of Bering strait in Winter”. *Limonology and Oceannography*, 15. Washington, pp. 625-632.
- COLLIER, ARTHUR J. (1902): *A reconnaissance of the Northwestern portion of Seward peninsula, Alaska*. Washington, U.S. Geological Survey. Government Printing Office.
- COOPER, H. KORY *et al.* (2016): “Evidence of Eurasian metal alloys on the Alaska Coast in Prehistory”. *Journal of Archaeological Science*, 74. London, pp. 176-183.
- DAL, BJÖRN (1996): *Sveriges Zoologiska Litteratur*. Fjälkinge, Orbis pictus KB.
- DAVIES, PETER J. (2021): “Bering Sea and Strait”. *Encyclopedia Britannica*. Disponible en: [www.britannica.com](http://www.britannica.com)
- DIRLIK, ARIF. (2002): “History without a center? Reflexions on Eurocentrism”. En: Fuchs, Eckhart y Stuchtey, Benedikt (eds.). *Across Cultural Borders: historiography in global perspective*. Lanham, Rowman and Littlefield, pp. 91-133.
- DITCHFIELD, SIMON (2014): “Hernando de los Ríos Coronel and the Spanish Philippines in the Golden Age”. *The English Historical Review*, 129. Oxford, pp. 940-941.
- ELLIOT, JOHN (1972): *El Viejo Mundo y el Nuevo, 1492-1650*. Madrid: Alianza Editorial.
- ENENKEL, KARL A. y SMITH, PAUL J. (2007): *Early modern zoology: the construction of animals in science, literature and the visual arts*. Leiden: Brill.
- ESPINEL SOUARES, ANASTASIA (2017): «Dezhniǒv: el gran periplo del Colon ruso». *Revista de la Universidad de Antioquia*, 327. Antioquía, pp. 55-61.
- FERRER MALDONADO, LORENZO (1609): *Relación del descubrimiento del Estrecho de Anián*. En español se publicó por primera vez en *Colección de Documentos para la historia de España* [Codoin] (1866), Imprenta viuda de Cordero, Madrid, tomo V: 420-447; luego por Novo y Colsón, Pedro (1881): «Sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer. Recopilación y estudio». En: *IV Congreso Internacional*, s.e., Madrid, reimpreso (1968), Nendeln/Liechtenstein, Liechtenstein.
- FJELDSTAD, JONAS E. (1951): «Mareas árticas». En: Stefansson, Vilhjalmur (ed.). *Arctic Tides*. New York: Dartmouth College Library, tomo VII.
- FOUCAULT, MICHEL (1968): *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- GANNETT, HENRY (1905): *The origin of certain place names in the United States*. Washington: Government Printing Office.
- GASPARINI, GERMAN M. (2020): «Los pecaríes o “chanchos” americanos: origen y diversidad». *Revista Museo*, 32. Buenos Aires, pp. 17-28.
- GERBI, ANTONELLO (1982): *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GOTTHARDT, TRACEY A. *et al.* (2009): *Biogeography of select avian species in Alaska's National Park*. Anchorage: University of Alaska & U.S Department of the Interior National Park Service.
- HEIDEGGER, MARTIN (1983): *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HENSHAW, FRED F. y PARKER, GLEN L. (1913): *Surface water supply of Seward peninsula, Alaska*. Washington: Government Printing Office.
- HERNANDO, AGUSTÍN (2000): «La creación del saber geográfico en los siglos XVI y XVII». *Eria: Revista cuatrimestral de Geografía*, 51. Oviedo, pp. 5-29.
- Hydrographic Office (1952): *Sailing directions for the east coast of Siberia*. Washington: Government Printing Office.
- HUGÓN, ALAIN. (2016): «El espionaje: un mundo de señores... Primera mitad del siglo XVII». *Estudis*, 42. Barcelona, pp. 35-62.
- KUHLEIN, HARRIET V. y TURNER, NANCY J. (1991): *Traditional plant foods of Canadian indigenous peoples. Nutrition, botany and use*. Melbourne: Gordon and Breach Science Publishers.
- LADERO QUESADA, MIGUEL Á. (2008): «La descripción del Nuevo Mundo en la primera mitad del siglo XVI: Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo». *Catharum*, 9. Puerto de la Cruz, pp. 17-27.
- LESTER JONES E. (1926): “United States coast pilot. Alaska. Part II”. En: *Yakutat Bay to Arctic Ocean*. Washington: Department of Commerce U.S. Coast and Geodetic Survey.
- LINNAEUS, CAROLUS (1753): *Species Plantarum*. Leiden: Typographia Johannis Wihelmi de Groot, Tomus I.
- MARTÍNEZ DEL RÍO, PABLO (1952): *Los orígenes americanos*. México: Librería ARS.
- MERRIAM, CHARLES E. (1900): *History of the Theory of Sovereignty Since Rousseau*. New York: Columbia Univ. Press.
- MONTEMAYOR, CARLOS (2007): *Diccionario del náhuatl en el español de México*. México: UNAM-GDF.
- MORALES MUÑIZ, DOLORES C. (1991): «Zoohistoria. Reflexiones acerca de una nueva disciplina auxiliar de la ciencia histórica». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 4. Madrid, pp. 367-383.
- MORENO FRÍAS, MARÍA ÁNGELES y SÁNCHEZ RAMOS, VALERIANO (2022): «Imagen del mundo sobre la esfera, de Lorenzo Ferrer Maldonado: un tratado de ciencias prácticas del siglo XVII». *Farua. Revista de Historia*, 25. Berja: pp. 67-102.
- MORGADO GARCÍA, ARTURO (2011): «Visiones del mundo animal en la España moderna». *Revista de Historia Moderna*, 29. Alicante, pp. 121-137.

- NIETO OLARTE, MAURICIO (2009): «Ciencia, imperio, modernidad y eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI y la comprensión del Nuevo Mundo». *Revista Historia Crítica*, 362. Bogotá, pp. 12-32.
- (2017): «La comprensión europea del mundo: Eurocentrismo y ciencia ibérica en el Atlántico del siglo XVI». *L'Atelier, Centre de recherches historiques*, 22 bis, París. Disponible en: <https://portal.issn.org/resource/issn/1760-7914>.
- O'GORMAN, EDMUNDO (1995): *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económico.
- ONETTO PAVEZ, MAURICIO (2020): «Geopolítica americana a escala global. El estrecho de Magallanes y su condición de “pasaje-mundo” en el siglo XVI». *Historia*, 50. Santiago de Chile, pp. 521-559.
- OSBORNE, EMILY; CRONIN, THOMAS y FARMER, JESSE (2017): “Paleoceanographic Perspectives on Arctic Ocean Change”. En: Ritcher-Menge, Jackie; Overland, James E.; Mathis, Jeremy T. y Osborne, Emily. *Artic Report Card, 2017*. Princeton: Princeton University Press.
- PINZÓN RÍOS, GUADALUPE (2017): «El Pacífico novohispano a partir del Mapa de la América Septentrional de 1754». *Estudios Jaliscenses*, 107. Jalisco, pp. 18-31.
- PORRO GUTIÉRREZ, JESÚS M. (2020): «La segunda fase de reconocimientos en California». *Global Journal of Human-social Science*, 20. Delhi, pp. 12-25.
- RABASA, JOSEP (1993): *Inventing America: Spanish historiography and the formations of eurocentrism*. London: University of Oklahoma Press.
- RAMOS, ELIZABETH y JIMÉNEZ, ANA M. (2015): «¿”Acollarao” o “Labiado”? Las fuentes históricas primarias como apoyo a la investigación arqueozoológica en el Caribe colombiano. El caso de la familia Tayassuidae». *Revista Archaeobios*, 9. Trujillo, pp. 174-201.
- RODRÍGUEZ FONTENLA, M.<sup>a</sup> CRISTINA (2020): «¿Por qué migran las ballenas?». *Investigación y Ciencia*, 521. Madrid.
- ROSEN, YERETH (2021): “A new research effort focuses on Alaska’s sub-Arctic corals and sponges”. Disponible en: [www.arctictoday.com](http://www.arctictoday.com)
- RUSSELL, BERTRAND (1985): *Ensayos impopulares*. Barcelona: Edhasa.
- SAID, EDWARD W. (2007): *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.
- SALLMANN, JEAN M. (2003): *Géopolitique du XVIe siècle, 1490-1618*. Paris: Points.
- SÁNCHEZ RAMOS VALERIANO (2013): «Lorenzo Ferrer de Maldonado (Berja, 1557-Madrid, 1625) y el paso del Noroeste. El peculiar descubrimiento del mítico estrecho de Anián por las heladas aguas de Canadá y Alaska». *Farua. Revista de Historia*, 16. Berja, pp. 65-92.
- SÁNCHEZ RAMOS, VALERIANO y VICIANA MARTÍNEZ-LAGE, ALFONSO (2021): «Lorenzo Ferrer Maldonado: El almeriense que descubrió el estrecho de Bering». *Real. Revista de Estudios Almerienses*, 1. Almería, pp. 6-52 y «Lorenzo Ferrer Maldonado, el vecino accitano que descubrió el estrecho de Bering». *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez*, 34. Guadix, pp. 59-97.



- SERNA ARNAIZ, MERCEDES (2010): «Discursos sobre la naturaleza americana: desde el descubrimiento de América hasta la visión ilustrada». *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 39. Madrid, pp. 251-264.
- SILVA SUÁREZ, MANUEL (2008): *Técnica e ingeniería en España*. Zaragoza: Real Academia de Ingeniería, tomo I.
- SMITH, PHILLIP S. (1913): *The Noatak-Kobuk Region. Alaska*. Washington: Government Printing Office.
- STEPAN, NANCY (1982): *The idea of race in science*. London: The Macmillan Press.
- TABER, ANDREW B. (2011): “Family Tayassuidae (Pecaríes)”. En: Wilson, Don E. & Mittermeier, Russell A. (eds.), *The Mammals of the World*. Barcelona: Lynx Edicions, Vol, II.
- TILESIUS, GLOTTIEB VON (1815): “De cancris Camtschaticis, oniscis, entomotraxis et cancellis marinis microscopicis noctilucentibus, Cum tabulis IV. Aeneis et appendice adnexo de acaris et ricinis Camtschaticis”. *Mémoires de l'Académie Impériale des Sciences de St. Pétersbourg*, 5. San Petersbourg, pp. 331-405.
- URTEAGA, LUIS (1976): «La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo». *Geo Crítica*, 99. Barcelona, pp. 1-36.
- U.S. Army Corps of Engineers (2015): *Deep Artic Port System. Feasibility Study. Appendix A. Hydraulic Desing*. Nome & Port Clarence. Washington, pp. 46-47.
- U.S. Department of Commerce (1991): *Pacific and Arctic coasts. Alaska, Cape Spencer to Beaufort Sea, Coast Pilot*. Washington: NOAA, National Ocean Survey, vol. 9.
- (2018): *Port Clarence and Approaches*. Washington: NOAA, Hoja 16204.
- (2021): *National centers for environmental information*. Washington: NOAA deep sea coral data.
- VAUGHN, DOUGLAS J. (2015): *Teller, Alaska Wind Resource Report*, Teller, V3 Energy LLC.
- VÁZQUEZ MANTECÓN, M.<sup>a</sup> CARMEN (2013): «El bisono de América: Historia, polémica y leyenda». *Historicas Digital*, 28. Disponible en: [www.historicas.unam.mx](http://www.historicas.unam.mx)
- VENTURA, ANTOINE (2016): «Viajeros y naturalistas (s. XV-XIX, Europa-América) o cómo viajar sin precauciones por un tema tormentoso». *Voyageurs et naturalistes*, 9. París, pp. 9-72.
- VIERECK, LESLIE A. y LITTLE, ELBERT L. (1972): *Alaska trees and Shrubs*. Washington: Forest Service. U.S. Department of Agriculture.
- VISIERS BAÑÓN, RICARDO (2016): «Arqueología naval virtual: reconstrucción digital de la nao de 400 toneladas de la Instrucción Náutica de Diego García de Palacio (1587)». *Revista del Sector Marítimo, Ingeniería Naval*. Madrid, pp. 1-8.
- WALLING, ALBERT G. (1884): *History of Southern Oregon*. London: Editorial Forgotten Books.
- WEIDENSAUL, SCOTT (2016): «Presas fáciles ¿Por qué millones de aves marinas árticas están en peligro?». New York: Nacional Audubon Society. Disponible en: [www.audubon.org](http://www.audubon.org)

## WEBGRAFÍA

[www.geoenciclopedia.com](http://www.geoenciclopedia.com) (2020)  
[www.britannica.com](http://www.britannica.com) (2020)  
[www.weatherspark.com](http://www.weatherspark.com) (2021)  
[www.kenaiconuntyadventures.com](http://www.kenaiconuntyadventures.com) (2021)  
[www.meteoblue.com](http://www.meteoblue.com) (2021)  
[www.onlyinyourstate.com](http://www.onlyinyourstate.com) (2021)  
[www.tidesandcurrents.noaa.gov](http://www.tidesandcurrents.noaa.gov) (2021)  
[www.tide-forecast.com](http://www.tide-forecast.com) (2022)  
[www.timeanddate.com](http://www.timeanddate.com) (2022)  
[www.alaska.guide/mountain/red-mountain.com](http://www.alaska.guide/mountain/red-mountain.com) (2022)

## CARTOGRAFÍA Y VISORES CARTOGRÁFICOS

Fundación Open Street Map, 2021  
Google Earth Pro, 2021  
Nuka research & planning group, LLC *Geographic Response Strategies or Northwest Arctic Subarea, Northern Zone*. Eschscholtz Bay/Buckland river, NWA-N18, 2011.  
USGS *The National Map. Science for a Changing World*. U.S. Department of the Interior, 2020.  
[www.es-es.topographic-map.com](http://www.es-es.topographic-map.com) (2021)

## RESUMEN

UN VIAJE AL ÁRTICO EN EL SIGLO XVI. LORENZO FERRER MALDONADO  
Y EL ESTRECHO DE ANIAN

Este artículo analiza el viaje del capitán almeriense Lorenzo Ferrer Maldonado a través del océano Glacial Ártico a finales del siglo XVI, hasta descubrir el antiguo Estrecho de Anián, hoy denominado de Bering. Las características físicas y naturales del espacio geográfico que exploró fueron recogidas en una Relación presentada en 1609 al Consejo de Estado del rey Felipe III. Sus descripciones ofrecen grandes similitudes con la actual región, demostrándose no solo que Lorenzo Ferrer realizó este viaje en 1588 a esta remota región, sino que descubrió el estrecho que separa Asia de América, anticipándose al danés Vitus Bering en 140 años. Ello abre una nueva línea historiográfica que aleja el texto de Ferrer de su carácter apócrifo y lo eleva a documento histórico de primer nivel para el conocimiento de la historia de los descubrimientos, especialmente de la geografía boreal.

*Palabras clave:* Navegante español, Estrecho, Anián, Bering, Descubrimiento Geográfico, Secreto de Estado, Cartografía, Paso del Noroeste, Exploración, Ártico.

## ABSTRACT

A VOYAGE TO THE ARCTIC IN THE 16TH CENTURY. LORENZO FERRER  
MALDONADO AND THE ANIAN STRAIT

This article analyses the voyage of the almerian captain Lorenzo Ferrer Maldonado across the Arctic Ocean at the end of the 16th century, until he discovered the ancient Strait of Anian, today known as the Bering Strait. The physical and natural characteristics of the geographical space he explored were recorded in an account presented in 1609 to the Council of State of King Philip III. His descriptions offer great similarities with the current region, demonstrating not only that Lorenzo Ferrer made this voyage in 1588 to this remote region, but also that he discovered the strait that separates Asia from America, anticipating the Dane Vitus Bering by 140 years. This opens up a new historiographical line that moves Ferrer's text away from its apocryphal character and elevates it to a historical document of the first level for the knowledge of the history of discoveries, especially of boreal geography.

*Keywords:* Spanish Navigator, Strait, Anián, Bering, Geographical Discovery, State Secret, Cartography, Northwest Passage, Exploration, Arctic.